



## Capítulo 13



El campamento de investigación se encontraba de nuevo bajo una gran agitación. La NASA había notificado desde tempranas horas de la mañana un suceso astronómico sin precedentes. Sarah y Daniel se encontraban en el centro de operaciones para revisar el informe oficial. El retraso en la órbita de todos los satélites del planeta no dejaba duda alguna de que el Sol continuaba presentando cambios radicales en su comportamiento, inexplicables para los científicos.

—La NASA sugiere que el Sol incrementó súbitamente la fuerza del enlace magnético que sostiene a la Tierra en órbita —le notificó Sarah a Daniel.

—Sin embargo no se registró ningún cambio en su superficie —respondió él—. Las lecturas son normales. ¿Qué fue lo que sucedió?

Sarah meditó por unos instantes sobre el asunto.

—Si no hubo cambios en la superficie solar, entonces el fenómeno tuvo que haberse producido en el núcleo —afirmó Sarah.

—Entonces el fenómeno será aún más difícil de comprender. Es muy poco lo que sabemos sobre el comportamiento del núcleo solar.

—Creo que quizás deberíamos centrarnos en los efectos que el fenómeno tuvo aquí en el planeta —dijo Sarah con un aire de frustración en el rostro.

Daniel comenzó a seleccionar algunas carpetas que se encontraban sobre una de las mesas de trabajo.





## EL RETORNO DEL AH KIN

—Estos son los últimos reportes de la estación de investigación en la Antártida —comentó Daniel extendiéndole a Sarah una gruesa carpeta que ella comenzó a hojear.

La situación era la misma que la de los días anteriores. Grandes inundaciones afectaban todo el globo y sismos de diferentes grados de intensidad seguían azotando diferentes regiones del mundo. Nada parecía sugerir un cambio abrupto en el comportamiento del clima. El escenario era bastante desalentador pero congruente. El doctor Resnick había incluido los pronósticos del desplazamiento de la gran plataforma de hielo de la Antártida y Sarah miró aterrada la distancia que ya se había movido. No obstante, Resnick se mostraba optimista acerca del desplazamiento. Confiaba en que las bajas temperaturas que se registraban con la entrada del invierno antártico volverían pronto a congelar parte de los deshielos producidos por el verano.

—Todo parece indicar que el fenómeno no tuvo efecto alguno sobre nuestro planeta —comentó Sarah—. ¿No te parece extraño?

—Por supuesto que me parece muy extraño. El Sol tuvo que haber liberado una enorme cantidad de energía para alterar el desplazamiento orbital de la tierra —respondió Daniel—. Nuestro planeta incrementó su velocidad en miles de metros por segundo, ¿cómo es posible que no hayamos sentido nada?

Sarah y Daniel se miraron fijamente. Estaban completamente desorientados. Ninguno de los dos comprendía lo que había sucedido. En ese momento un soldado entró a la carpa, traía un mensaje que le entregó a Daniel y lo leyó.

—¿Qué sucede? —le preguntó Sarah.

—El laboratorio de análisis químicos concluyó el estudio de las muestras que les envié —respondió Daniel.

—¿Las muestras del cuarzo que encontramos en la galería?



Daniel asintió con la cabeza.

—Parece ser que nos han enviado una caja con el análisis de las muestras y los resultados.

—¿Una caja? —Preguntó Sarah sorprendida—. Pensé que sólo se trataba de un análisis químico molecular. Pudieron enviarlo por correo electrónico.

—Iré a ver de qué se trata —le dijo Daniel dirigiéndose hacia la salida de la carpa.

Sarah tomó el mouse de su computadora y comenzó a analizar el informe que mostraba el fenómeno orbital que había sufrido la Tierra. Cargó un programa especial para medir el desplazamiento y empezó a alimentar datos en él. Unas gráficas aparecieron en la pantalla y ella contabilizó los resultados y los comparó con el informe. Luego cargó otro programa y se puso a calcular la desviación de la trayectoria. Pasó más de una hora hasta que obtuvo los resultados. No existía ninguna duda. El planeta había modificado su desplazamiento en respuesta al fenómeno registrado en el núcleo solar y, como consecuencia, la forma de su órbita se había alterado. Sin embargo, tendría que esperar meses para tener nuevas perspectivas de observación de su desplazamiento para calcular el cambio y el incremento en su velocidad. Sarah comenzó a preparar un informe con los resultados y sólo hasta entonces se dio cuenta de que Daniel no había regresado en todo ese tiempo.

Fue a buscarlo al almacén de los militares, donde recibían todos los paquetes que llegaban del exterior. Los soldados le informaron que hacía mucho tiempo que le habían entregado el paquete. Sarah miró la bitácora y reconoció la firma de Daniel. ¿Dónde demonios se encontraba? Pensó en ir a buscarlo con los arqueólogos pero mejor se fue al comedor, ya era hora del desayuno y conocía bien a Daniel. Sarah cruzó la puerta de entrada y, efectivamente, él se encontraba sentado cerca de una de las ventanas. Sobre la mesa, un

enorme plato lleno de comida sobresalía entre papeles, carpetas, muestras de vidrio y un extraño aparato electrónico. Daniel leía uno de los reportes. Se encontraba tan absorto en su lectura que ni siquiera notó la presencia de Sarah. Ella se sentó en la mesa justo frente a él.

—Ni siquiera has tocado la comida —advirtió Sarah.

Daniel dejó de leer el informe y observó su plato con indiferencia. La comida se había enfriado por completo.

—No vas a creer lo que el laboratorio ha descubierto.

Sarah lo miraba aún sorprendida de que la lectura del informe hubiera logrado contener su voraz apetito.

—¿De qué se trata? —le preguntó.

—En el fondo sabía que la pirámide había sido construida por una inteligencia superior, pero mi mente se negaba a creerlo. Me aferraba a buscar alguna explicación lógica que concordara con la primitiva idea que tenemos sobre las civilizaciones antiguas —afirmó Daniel—. Ahora no me queda la menor duda de que estamos tratando con algo infinitamente superior a nuestro entendimiento.

—¿Y piensas decírmelo o tendré que leer yo misma los resultados? —preguntó Sarah con impaciencia.

Daniel se aclaró la garganta.

—El laboratorio analizó la composición molecular de las muestras de cuarzo. A simple vista parece ser común y corriente, pero el microscopio reveló que los enlaces químicos fueron rediseñados para cambiar la resonancia molecular de todo el compuesto.

—¿Rediseñados? ¿Qué significa eso? —preguntó Sarah.

—Ni siquiera yo lo comprendo bien —respondió Daniel—. Pero según el laboratorio, esto significa que el material fue manipulado deliberadamente a escala nanométrica, para modificar su estructura molecular y crear un nuevo compuesto con propiedades completamente distintas a las del cuarzo común.

—Pero, ¿con qué propósito? —preguntó Sarah.

—Ahora te lo explicaré —continuó Daniel—. Como resultado del proceso, el cuarzo que se encuentra incrustado en las paredes de la galería posee características de almacenamiento de información y amplificación de ondas electromagnéticas y acústicas que sólo pueden ser explicables mediante la aplicación de nanotecnología avanzada para reestructurar las moléculas del material. Y con esto te estoy hablando de una reprogramación química del compuesto en el sentido atómico. Según las pruebas que realizó el laboratorio, su estructura química fue modificada para crear nanocajas de resonancia molecular, que al unirse forman túneles de conducción de energía capaces de amplificar billones de veces las ondas electromagnéticas y producir un número infinito de diferentes reacciones. Éstas van desde la iluminación en diferentes gamas del espectro de luz, hasta el reconocimiento de sonidos para activar protocolos prediseñados de funcionamiento de sistemas de información.

—Un momento Daniel —interrumpió Sarah—. Eso querría decir que la pirámide tiene la capacidad de amplificar ondas electromagnéticas...

—Es lo que dice el informe —respondió él—. Si están en lo correcto, entonces el edificio entero es como una enorme bobina de amplificación de energía que al parecer es activada por medio de las incrustaciones de cuarzo que posee.

—¿Entonces el cuarzo de la pirámide reconoce sonidos para activar sus funciones?

—Exactamente. El cuarzo de los relieves actúa como una memoria sensible de almacenamiento de datos. Estos datos fueron programados minuciosamente y almacenados en el material para activar las funciones de la pirámide.

—¿Y cuáles crees que sean esas funciones?

—No existe forma de saberlo porque la programación es sumamente compleja —respondió Daniel—. Sin embargo,



podemos realizar pruebas que revelen el propósito de estas funciones.

Sarah Hayes se encontraba enmudecida. Su mente no estaba preparada para escuchar tal revelación. Desde que llegó al campamento había enfrentado todo tipo de fenómenos inexplicables pero nada podría haberla preparado para lo que estaba escuchando. Recordó su viaje de conciencia en el que aquel grupo de indígenas había entonado su canto para iluminar las paredes de la galería. El cuarzo había reaccionado a las ondas acústicas y se había iluminado como por arte de magia. Daniel tenía razón, se encontraban frente a una tecnología fundamentada en una ciencia que escondía un poder incomprensible para ellos.

—¿Te das cuenta, Sarah? —continuó Daniel—. Estamos comenzando a descubrir la forma en que funciona esta tecnología, que es infinitamente superior a la de nuestro tiempo. Las nanocajas de resonancia son dispositivos de almacenamiento de información billones de veces más rápidas y eficientes que nuestros lectores ópticos. Y no sólo almacenan información, sino que la convierten en energía que puede ser amplificada incluso a velocidades mayores a la de la luz. Las nanocajas del cristal crean túneles mediante la reacción de su estructura atómica y los túneles succionan energía a escala cuántica, hasta que su amplificación es tan grande que produce todo tipo de fenómenos inexplicables, como la distorsión del tiempo. Por eso dentro de su campo magnético el tiempo se altera y nuestro organismo desplaza su conciencia hacia otras realidades. Y hay otra cosa: no se trata sólo de generar energía, sino que el laboratorio asegura que el tipo de ondas de información que produce en forma de energía es capaz también de alterar la estructura de las moléculas orgánicas si son programadas para esta función. Con esto se refieren a que esa forma de energía es capaz de reestructurar y



hasta resecuenciar las moléculas de ADN en los seres vivos. ¿Puedes creer eso?

”La pirámide posee la capacidad de almacenar y procesar energía en forma de datos sensoriales, como si fuera un ser vivo —afirmaba Daniel, notablemente agitado—. Su programación es tan compleja que se escapa de nuestro entendimiento. Es casi como si la galería de la pirámide se tratara de un organismo inteligente y con propósito. El cuarzo incrustado en sus relieves forma una especie de red neuronal de inteligencia artificial que activa todos sus mecanismos. Es como los circuitos integrados que la hacen funcionar. Los tuvimos enfrente de nosotros todo el tiempo y no fuimos capaces de verlo.

—¿Y cómo íbamos a imaginar semejante cosa? —dijo Sarah finalmente—. Mi mente se niega aún a creerlo. ¿Cómo es posible que desarrollaran esta tecnología que es prácticamente invisible ante nuestros ojos? ¿Qué demonios se proponían lograr con ella?

Daniel la miró con fijeza.

—Piensalo bien, Sarah. Energía y programación compleja. Inteligencia artificial y reestructuración de ADN. ¿A dónde nos lleva esto?

Sarah observaba a Daniel sin decir palabra alguna.

—Por eso los mitos y leyendas de los que habla el anciano brujo se refieren a ellos como a los hombres dioses —agregó Daniel—. De qué otra forma podrías referirte a alguien que es capaz de comprender las leyes del universo al grado de construir estructuras artificiales inteligentes que distorsionan la realidad y el espacio-tiempo. La pirámide podría demostrarnos que tenían incluso el poder de resecuenciar nuestra estructura genética. Su conocimiento sobre la transmisión y almacenamiento de la energía es tan grande que ahora creo que tal vez todo lo que Tuwé dice acerca de esos seres ancestrales es verdad. Para serte



honesto, ya no me sorprendería nada, ni siquiera la afirmación de que alcanzaron la inmortalidad.

El cuerpo de Sarah comenzaba a tensarse mientras pensaba en las implicaciones de lo que habían descubierto. Su respiración se agitaba y le era imposible concentrarse. Entonces se paró de su silla bruscamente y empezó a caminar de un lado a otro.

—Tú sabes bien que eso es imposible, Daniel —respondió ella—. Una cosa es la creación de tecnología y otra muy diferente es rebasar las leyes naturales. El ser humano nace y muere al igual que todos los organismos de este planeta. Es una ley natural inviolable que se cumple en todas y cada una de las veces para cada ser vivo.

—Quizás estamos sujetos a esa ley de nacimiento y muerte porque no hemos comprendido todavía las fuerzas que gobiernan nuestra existencia como seres vivos —respondió Daniel—. Cuando llegamos al campamento a estudiar la radiación desconocida, te burlaste de la idea de que posiblemente habíamos descubierto una apertura en el campo unificado. Ahora estoy convencido de que así es. La energía que produce la pirámide sugiere la capacidad para viajar a través del espacio-tiempo en forma de conciencia. Tú misma lo describiste de esa forma, dijiste que la pirámide contemplaba al ser humano como un ser formado de energía y no de materia física. Elena también piensa que eso somos en realidad: energía que viaja en todo momento, y me explicó que los antiguos mayas veían el cuerpo físico como una simple envoltura que los ataba a las leyes de la materia. Una envoltura contra la que luchaban afanosamente para romperla y liberarse.

—Elena es arqueóloga, Daniel. Nosotros somos científicos, estudiamos las ciencias exactas. Es cierto que somos energía, pero estamos sujetos a leyes que rigen nuestro comportamiento. Si esos sabios de la antigüedad realmente





lograron alcanzar la inmortalidad, como tú piensas, entonces tiene que haber una explicación lógica que pueda dilucidarse mediante las leyes conocidas.

—El poder de la pirámide contradice todas nuestras leyes, Sarah. Eso se ha hecho cada vez más evidente desde que llegamos a este sitio. Me atrevo a pensar que no es que las contradiga, sino que está muy por encima de ellas.

—El poder de la pirámide sobrepasa al de las leyes establecidas en nuestro mundo... —mencionó Sarah en voz alta, hablando para sí, con la intención de asimilar la idea.

—Exactamente. La energía que desarrolla la pirámide es tan grande que forma un puente entre nuestro mundo y algo desconocido que aún no logramos entender. En ese lugar, al otro lado, las leyes no se comportan de la misma forma que en el mundo cotidiano. El espacio y el tiempo se superponen de una forma incomprensible para nuestra mente.

Sarah trató de tranquilizarse y volvió a su silla frente a Daniel.

—Tuwé también dijo que el tiempo de los inmortales se encuentra atado al nuestro. Eso resulta también imposible de creer desde nuestra perspectiva, dado que si realmente existieron fue en el pasado remoto de la humanidad miles y miles de años atrás, en otro tiempo, así que desde luego ya se extinguieron. Tuvieron que dejar de existir. No es posible que todavía exista algún tipo de influencia sobre nuestro tiempo.

—Tal vez deberíamos empezar a aceptar la posibilidad de que existen muchas cosas en este mundo que son simplemente inexplicables desde la perspectiva de las leyes naturales —insistió Daniel—. La existencia de niveles superiores de conciencia es una de esas cosas. Si estos niveles existen y están regidos por leyes diferentes a las nuestras, entonces debemos estar preparados para enfrentar cualquier tipo de acontecimiento, por inexplicable o imposible que parezca.





## EL RETORNO DEL AH KIN

Sarah lo miró con detenimiento. Si lo que él sugería era posible, entonces el misterio que guardaba la pirámide era de una escala mucho mayor de lo que había imaginado.

—Tenemos que volver a la galería a efectuar más pruebas sobre las incrustaciones de cuarzo. Ése es el primer paso para llegar al fondo de este misterio.

